

# El Viajero del Tiempo

Daniel Vercor



Image not found.

# Capítulo 1

## **Prologo**

Esta es una historia que no tiene ni principio ni fin. Pero si fuera necesario decidir cuándo empezó, podríamos decir que comienza en un futuro muy lejano, en un planeta muy distante a la tierra.

Como sabemos, la vida siempre se ha considerado un milagro por la serie de sucesos y meras casualidades que le han dado lugar y aunque a veces resulta difícil de creer, las cosas suceden. De hecho fue justamente así, por azares del destino, que sin quererlo un grupo de personas cambiaron no solo la historia del mundo o su propia historia, sino la de todo el universo, la de toda una civilización y por supuesto, de la humanidad e incluso puede que de tu propia vida. Quizás ahora mismo te suene difícil de creer, pero esto ya sucedió y va a suceder. Es una historia un tanto enredada, pero completamente fascinante, así que ponte cómodo, pues te la voy a contar.

## Capítulo 2

### 1.

Era temprano por la mañana, el día había empezado hacía unas horas y el sol ya comenzaba a irrumpir en el lugar, dándole de lleno en la cara a Adam, obligándolo a despertar.

Abrió sus ojos mielosos llenos de lagañas, miró a su alrededor deseando con todas sus fuerzas no estar ahí, pero ahí estaba, en el medio del caos, rodeado por escombros y destrucción. Él recordaba eso, pero no recordaba cómo rayos había llegado hasta donde estaba, justo en el techo de un edificio bastante alto.

Se levantó, sintiendo aún las heridas que había obtenido intentando esconderse, se sacudió el cabello negro, desempolvando sus risos y se miró las manos, que lucían completamente grises. Caminó hasta la cornisa y miró al vacío. Entonces muchas ideas se le cruzaron por la cabeza, el suicidio le coqueteaba pero otra parte suya le decía que hacerlo sería demasiado fácil, él tenía lo necesario para sobrevivir y aún así se mantuvo un rato recargado en la pequeña barda de concreto que lo separaba del suelo y el vacío, vacilando, considerando si darle fin a su vida de una vez por todas o no, pero al final decidió alejarse antes de atreverse a hacerlo.

Caminó de vuelta a donde había reposado, intentando buscar una salida, pero la búsqueda que había hecho rápidamente con la mirada no le arrojaba respuestas, al parecer estaba atrapado y se sentía demasiado débil como para buscar la puerta entre los escombros, así que sin más se tiró al suelo. Al sentarse sintió un bulto en su pierna y entonces recordó que tenía algo en el bolsillo.

Metió su mano para buscarlo y de pronto una explosión de recuerdos le vinieron a la mente al ver de qué se trataba.

El día anterior a ese, si es que aún tenía percepción correcta del tiempo, había vuelto a la ciudad tras un largo viaje que no había resultado como esperaba y en un intento por mantenerse a salvo había decidido regresar a su antiguo refugio esperando poder aguantar hasta que llegara la ayuda.

Caminaba con su grupo por una de las avenidas principales cuando de pronto se cruzaron con un grupo de hombres armados, quienes sin dudarlo los atacaron casi por sorpresa. Quienes no habían sido heridos aún intentaban escapar desesperadamente, pero aquello iba a ser todo un

reto.

Casi milagrosamente, Adam logró salir del medio del caos, pero aún no estaba seguro en lo absoluto y pronto vio muestra de ello cuando se topó de frente con uno de aquellos hombres. En ese momento hicieron contacto visual y logró ver algo que nunca se hubiera esperado: había miedo en la mirada de su asesino. Para su sorpresa tenían algo en común, pero en este mundo post apocalíptico las reglas evidentemente habían cambiado y todo consistía en matar o morir, así que aquél hombre no vaciló en soltarle un golpe que lo dejó totalmente aturdido, pero Adam reaccionó rápido y corrió, logrando de algún modo perderlo, por lo menos por un instante. Aún había algo que le daba fuerzas y era el anillo que traía en un bolsillo, el que pensaba darle a su futura prometida, quien había perdido la vida unos días atrás. Lo último que recuerda es haber recibido un golpe más sin saber de dónde venía. Después de eso todo se había vuelto demasiado confuso para intentar comprenderlo, pero ahora con el anillo en la mano, por lo menos una parte de esa pequeña historia se le hacía clara.

Una vez más miró a su alrededor, blasfemando para sus adentros, y descontento por la situación en la que se encontraba, tomó una piedra junto a él y la lanzó, rebotando sin quererlo de vuelta a su rostro, haciéndole perder la conciencia nuevamente.

## Capítulo 3

### 2.

La ciudad era un completo caos, como en cualquier zona de guerra todo aquel folclore de la urbe se había convertido en escombros y aún así la vida se aferraba a no desaparecer.

Se respiraba el miedo entre las calles aparentemente vacías pero llenas de sobrevivientes que se escondían del peligro.

Era el año 2116 y la tecnología había avanzado de manera increíble, la vida se había convertido en algo extremadamente simple y al mismo tiempo extremadamente complejo. Con solo mover un dedo se podía cumplir casi cualquier deseo, con solo recitar una palabra se podía llevar a cabo cualquier petición, pero esa es la palabra importante, se podía. Tras la guerra las cosas dejaron de ser así y de nuevo todo volvió a ser tan arcaico como fue incluso antes de nuestros días.

Muchos problemas preocupaban a la población y los más grandes no fueron que la red haya caído como un gigante envenenado, o que la electricidad hubiera dejado de fluir por la ciudad, sino el hecho de que ahora nadie tenía un techo sobre su cabeza y no existía un lugar seguro en el mundo donde poder dormir en paz. La ambición y el hambre de destrucción del hombre habían acabado con todo, hasta con el mismo hombre y ahora los pocos que quedaban se aferraban a la vida.

Se había convertido en un dicho popular un verso que decía que eran dichosos quienes habían perecido al inicio, pues no tuvieron que pasar por todo lo que sufrieron quienes aún seguían con vida... pero dentro de este grupo había otro aún privilegiado. La cosa era simple: quien estuviera por su cuenta tenía los días contados, pero quienes estaban en grupo probablemente podrían ver más amaneceres, aunque aquello era muy relativo tomando en cuenta que las circunstancias eran realmente difíciles, y de ello eran muy conscientes un grupo de diez personas que se refugiaban bajo tierra, en las alcantarillas.

Quienes en su tiempo de gloria habían sido científicos que estudiaban la física cuántica, que velaban por la salud física y mental de otros, que buscaban curas a enfermedades, ahora vivían como los más desdichados, bajo tierra, pero para su fortuna aún les quedaba algo muy valioso y era su ingenio. Ellos estaban seguros de que la única forma de salvarse era escapar de la tierra, huir a Marte donde se mantenía la paz, y en realidad

ese no era el problema. El reto era encontrar un modo de hacerlo.

Todos los días, todas y cada una de estas personas despertaban esperando que ese fuera el día en que dieran con un modo de escapar. Se dedicaban básicamente a conseguir provisiones y a buscar una estación espacial que tuviera lo necesario para hacer despegar una nave, y por fin un buen día, tras haber dejado la comodidad de su inusual hogar, lograron dar con un lugar que lo tenía todo.

Por aquellos días las excursiones turísticas al espacio se habían vuelto tan normales como ahora es ir a otro continente, así que habían varias estaciones interplanetarias repartidas por el mundo y aunque aún no existían en tal cantidad como los aeropuertos comunes y corrientes, había la cantidad suficiente para darles esperanzas y aquel día, aquella perseverancia había rendido frutos. Justo en el medio del caos, casi intacta, como si hubiese permanecido dentro de una burbuja, se encontraba una de las estaciones espaciales más grandes del mundo y, además de su tamaño, contenía algo que la diferenciaba del resto: había una nave capaz de llevarlos a Marte.

Aquel habría sido el despegue más rápido de la historia de la aviación interplanetaria. No hubo preparativos minuciosos, nadie cargó comida elegante ni champaña en la nave, el equipaje contenido en las maletas de fibra de carbono acostumbradas jamás se cargaron en la bodega, no se escuchó el anuncio de abordar resonando por las paredes de la elegante sala de espera y nadie le dio la cálida bienvenida a los últimos pasajeros del transbordador. Todo fue simple y directo. Se llenó el tanque de combustible, la gente subió con lo poco que tenía y con menos de lo necesario, las puertas se cerraron y partieron, dejando atrás a lo que en algún momento, que a ninguno de los tripulantes les tocó vivir, habría sido el increíble, azul, hermoso y lleno de vida planeta Tierra.

Todos miraban maravillados por las ventanillas cómo el cielo ya más gris que azul de la tierra poco a poco se difuminaba hasta convertirse en un negro y profundo abismo lleno de estrellas y tras dejar atrás el sitio que los vio nacer, al parecer también habían dejado atrás un gran pesar. De pronto el ambiente que hasta ahora era de tensión y miedo, se había convertido en puro júbilo y risas. Todos se abrazaban, reían y lloraban de la alegría. Por fin habían logrado escapar de aquel infierno y ahora las cosas solo podían mejorar. Estaban camino a Marte, la tierra prometida donde los hombres vivían felices y en paz, para todos dentro de la nave, aquello era un verdadero alivio, pues por fin podían sentir que había un futuro.

Y hablando de futuro, por fin, después de muchísimo tiempo podían darse el lujo de pensar en ello. Ya sentían que no estaban desperdiciando su tiempo y energías en pensar en lo que podría pasar más allá de uno o dos días. Estaba siendo tiempo de comenzar a planear que harían cuando

llegaran a Marte y aunque en un principio más bien todos se reservaban sus ideas para si mismos, de pronto y sin darse cuenta comenzó a surgir la conversación.

-¿Saben? He estado pensando... - Dijo Esteban rompiendo el silencio - Cuando lleguemos lo primero que haré será ir por una hamburguesa. No tienen idea de cuánto extraño poder disfrutar de una comida que no venga de una lata o que haya estado caminando unos minutos antes. -¡Lo se! Es una excelente idea. -Suspiró Barbara. -¡Al diablo con la dieta! - Rió.

-¿Tú que piensas hacer Barb? -Preguntó Sheyla, uniéndose a la conversación.

-Oh amiga, yo en cuanto toquemos tierra saldré corriendo de la nave y buscaré una buena cama para dormir una siesta. En serio me hace falta.

-No está mal. Yo, sin embargo, considero que esas cosas son lo de menos -Se les unió Ryan -Piensen en grande, quizás por salir de la tierra y llegar a Marte nos volvamos famosos y ¿quién sabe? Hasta podríamos volvernos celebridades.

-Creo que es un poco "perfecto" ¿no te parece?

-Se vale soñar... -Rió.

-¿Tú qué piensas Sheyla?

-Definitivamente tomaré unas vacaciones. -Dijo recargando su cabeza sobre sus brazos, imaginándose tomando el sol.

-¡Es una gran idea! Además incluye el plan de Steve y el de Barbara. Suena estupendo, ¿no te parece amigo? -Decía Ryan animado. Pero Esteban ya se había perdido por completo de la conversación, se encontraba mirando por la ventana y parecía que algo había captado por completo su atención. -¿Steve?

-Si... claro.

-¿Que sucede? -Los tres se asomaron por otra ventanilla, para intentar ver lo que Esteban.

-¿Están viendo lo mismo que yo? -De pronto el ambiente que había sido divertido y relajado se volvió a poner tenso.

-¿Es un...?

-¡Es un satélite de exploración omniplanetario!

-¿Qué es eso? -Pregunto Barbara.

-Es una especie de sonda que se encarga de buscar vida en otros planetas. Se supone que está programada para no volver, a no ser que...

-¡Encontró vida inteligente!

-¡Exacto!

-¡Esto es increíble!

-Tenemos que intentar acercarnos, tal vez encontremos algo interesante.

-Pero nadie aquí sabe cómo hacer algo semejante.

-¿Nadie? Yo si. -Dijo Jack, entrando airoso y lleno de curiosidad tras haber escuchado tanto escándalo.

-¡Excelente! Venga, hay que intentarlo.

-¿Qué piensas hacer?

-Podemos intentar conectarnos por medio de la consola de comunicación y si eso funciona podríamos enviarle un comando para que cambie su ruta hacia Marte, o quizás con algo de suerte poder ver qué es lo que encontró.

-Suenas como todo un Nerd -Rió Bárbara.

Jack corrió a los mandos de la nave, con los otros detrás suyo. Se sentó en la silla del capitán, se tronó los dedos con un gesto de confianza y se puso manos a la obra tecleando cosas a la velocidad de la luz.

En un principio parecía que todo era demasiado fácil, por lo menos a simple vista, pero pronto se dieron cuenta de que hacer algo así no era tan sencillo como esperaban. El satélite estaba fuertemente protegido con encriptaciones, contraseñas y acertijos que eran imposibles de averiguar con la poca información que tenían, y a pesar de los esfuerzos de Jack y de todos los intentos que se les ocurrieron a los otros, no lograron hacer nada aparte de conseguir enviar un comando al satélite para seguir su nave y que al parecer no obtuvo respuesta. Así que decidieron dejarlo por la paz y enfocarse en las tareas que les quedaban por cubrir para su largo viaje.

## Capítulo 4

### 3.

La oscuridad dejó de tomar protagonismo cuando Adam comenzó a sentir una terrible jaqueca que lo obligó a despertar.

Aún se sentía cansado y deprimido, pero a pesar de que no tenía ganas de abrir los ojos para no tener que ver de nuevo el lugar en donde había quedado atrapado, varias cosas empezaron a llamarle la atención. Se sentía más cómodo de lo que podría estar si se encontrase sobre un montón de escombros, era casi como si estuviese recostado sobre una cama, sin embargo, casi lo pasa por alto, hasta que notó algo aún más extraño, pues percibía un olor peculiar que definitivamente no podía pertenecer a donde él creía que estaba, así que abrió los ojos de golpe, ya un tanto asustado y notó que, en efecto, ya no estaba en el techo de aquél edificio.

Trató de ser lo más cauto posible y empezó a observar a su alrededor, primero tratando de cerciorarse de que su cuerpo estaba completo. Miró hacia el otro extremo de la cama y vio cómo sus pies sobresalían por debajo de una vieja manta roja que lo cubría hasta el pecho, y más allá, al final de la vieja cama, notó que se encontraba en la parte de abajo de una litera metálica, como esas que usaban en la milicia.

A su izquierda solo había un muro gris de concreto al que se le estaba cayendo la pintura a pedazos, y a su derecha una silla vacía con un trapo amarillo colgado de su respaldo, un pequeño pasillo paralelo a la cama y otro muro lleno de cosas extrañas y viejas o quizás solo maltratadas. Sin embargo, si intentaba ver más allá de los tubos de la litera, no lograba ver nada, todo estaba demasiado oscuro y lo único que iluminaba su entorno era una débil luz amarilla que provenía de sus espaldas.

Entonces, más pronto que tarde comenzó a preguntarse si estaba solo o si él o las personas que lo habían llevado hasta ahí se encontraban justo detrás de él, de donde provenía la luz, y justo antes de que pudiera detenerse a pensar en eso, escuchó un sonido que le puso la piel de gallina: alguien había llegado detrás suyo afilando un cuchillo y silbando una alegre melodía.

Adam no lo dudó ni un segundo, en ese instante supo que tenía que escapar y se levantó de golpe, sin embargo, tan rápido como se levantó, unas manos detrás de él lo tomaron de los hombros y lo devolvieron a la

cama.

-No, no, no. No te levantes, podrías lastimarte más. -Dijo la voz de lo que al parecer era un hombre mayor.

-¿Quién eres tú? -Preguntó Adam con voz temblorosa. Estaba completamente aterrado.

-Tranquilo, soy de los buenos. Solo quiero ayudar. -Se sentó en la silla junto a la cama.

-¿Cómo me encontraste?¿Cuándo me trajiste?¿Dónde estoy?¿Cómo hiciste para traerme a este lugar?¿Qué es...?

-Shh -Interrumpió aquél hombre tapándole la boca con un dedo. -Son demasiadas preguntas ¿no te parece? Mejor empecemos por lo básico. Dime tu nombre.

-P. P. Primero dime el tuyo -Tartamudeó.

-Bien, eres astuto. Soy John, ¿y tu eres?

-Adam. ¿Qué es lo que está pa...?

-Adam, detente. -Lo volvió a interrumpir. -De verdad me gustaría poder dar respuesta a cada una de tus preguntas, sin embargo, por ahora no me siento cómodo respondiendo. Solo te puedo decir que estoy de tu lado y que puedes confiar en mi, pero hasta que no esté seguro de que yo también puedo confiar en ti... lo mejor será no dar demasiadas explicaciones. -Dijo levantándose de la silla para ir a buscar algo detrás de la litera.

De nuevo Adam intentó levantarse de la cama pero cuando quiso poner los pies en el suelo, se dio cuenta de que estaba atado a esta, no había forma de escapar, pero completamente aterrado, comenzó a jalonearse, intentando aflojar o romper los nudos, incluso comenzando a mover la litera de su sitio, pero pronto John regresó con un par de cosas en las manos.

-¿Qué vas a hacer con esa jeringa y ese trapo? -Preguntó completamente apanicado. Trataba de soltarse con todas sus fuerzas pero era inútil.

-iAdam cálmate! -Trataba de recostarlo.

-¿Qué me vas a hacer?

-Creo que tienes derecho a saber. El trapo es para taparte la boca y la jeringa... bueno, en realidad no importa. Te ves cansado, tal vez necesitas

tomar una siesta.

-¡Espera, suéltame!

-Esto lo hago por tu bien, amigo. Cuando despiertes me lo agradecerás.

Y después de eso, todo se volvió completamente oscuro para Adam. Parecería que había perdido el conocimiento, pero pronto comenzó a soñar. Estaba sedado...

*...Permíteme presentarme, yo soy Nick, sé que ahora mismo debes sentirte algo confundido y tal vez te preguntes qué rayos pasó con Kali... o con el resto del mundo. No te preocupes, seguramente te sentirás más confundido. Vaya, es una larga, larga historia pero estoy aquí para contarte.*

*Empecemos por lo básico: yo soy un zorro. Sí, un zorro que habla. Tal vez las cosas ya te suenen un poco extrañas, porque hay que aclarar, Kali, tal como tú, era un humano, pero algo sucedió en el mundo y los animales dejamos de ser tan... Salvajes y nos volvimos muy inteligentes, algunos más que ciertas personas.*

*Cuenta la leyenda que un mal día un virus mortal invadió al mundo. Los animales y humanos se estaban enfermando y pronto una crisis azotaba al planeta. La economía se había desplomado, el orden se perdía y todo era un completo caos. Muchas personas querían creer que todo iba a mejorar, pero las cosas solo fueron de mal en peor hasta que pronto el planeta se dividió en dos; o mejor dicho en varias partes. Lo que ahora se llama Kirthlowt, Thelivana, Moderotipia, y Andalekia antes solían ser América, Europa, Asia y Australia, por nombrar algunas y pronto se volvieron todos contra todos... Ah y por cierto, hablando de nombres, el mundo en el que yo vivo ahora, antiguamente la tierra, ahora se llama Animalia. Lo sé, se mataron con el nombre... Pero en fin, te sigo contando...*

## Capítulo 5

### 4.

Al principio parecía no haber sido tan importante, pero pronto el fracaso del satélite de exploración le pegó al ánimo del grupo. Se hizo un silencio extraño, no era completamente triste pero tampoco sabían de que hablar. Sin embargo, a pesar de no estarse comunicando con palabras, se podía percibir que todos estaban de acuerdo en cómo se sentían respecto al hallazgo del satélite, pues les había invocado recuerdos y sentimientos encontrados. Simplemente no podían entender cómo de estúpido podía llegar a ser el hombre para dejar de lado la vida, a su propio hogar y a su propia especie con tal de satisfacer los intereses egoístas de un par de personas que probablemente ya estaban muertas, pero que tampoco sufrían por ello.

Todos miraban por las ventanillas grandes y redondas de la nave, aún maravillados por la hermosa vista de la vía láctea pensando en ello, hasta que una alarma saltó, sacándolos de sus pensamientos.

-¿Qué es lo que suena?

-Es el indicador de sueño.

-¿Eso qué es?

-Nos avisa que ya es tiempo de tomar una siesta. El viaje es largo y si bien vamos bastante rápido, tenemos que dormir un par de días para economizar los escasos recursos que traemos a bordo.

-¿Entonces dormiremos?

-No veo mucho más que hacer por aquí, así que...

-Entonces habrá que preparar todo.

Y así, todos en la nave comenzaron a acomodar las cosas en su lugar, asegurar todo, preparar a la nave para que siguiera su curso y al fin, después de varios asuntos pendientes, poder apagar las luces y dormir por primera vez en gravedad cero.

El viaje entre la Tierra y Marte estaba pensado para pasarse dos días despierto, uno después de haber salido, otro antes de llegar y cinco días durmiendo, así que durante los siguientes días la colorida nave turística se dejó de ver como un transbordador espacial y comenzó a verse más con

una especie de refrigerador.

Uno a uno, todos comenzaron a tomar su lugar en las camas acomodadas elegantemente a los costados de la nave. En ese aspecto muy poco había cambiado en relación a la primera clase de los vuelos intercontinentales de hacia varios años pues las camas seguían siendo muy parecidas: una especie de cabina con un sofá que se podía reclinar hasta quedar completamente plano, una pequeña pantalla para entretenerse, una lamparita de noche y una pequeña mesa, todo eso justo al lado de una ventanilla para no perder ningún detalle del paisaje.

Por fin, cuando todos estuvieron listos, las luces se apagaron a excepción de un par, que estaban para evitar tener el habitáculo completamente a oscuras y pronto la nave se llenó del típico silencio nocturno. Solo se podían oír pequeños ronquidos, respiraciones largas y lentas y el zumbido particular que hacía la nave en su andar por el espacio.

Como era de esperarse, los próximos cinco días transcurrieron sin novedades, fuera de una ida ocasional al baño o a beber agua, y pronto llegó el sexto día en el que todos tendrían que levantarse de nuevo y prepararse para tocar tierra firme, que era lo que en verdad todos estaban esperando con ansias. Por supuesto era muy extraño y difícil despertar de un sueño tan largo, pues por contradictorio que parezca, dormir durante tanto tiempo se volvía cansado, pero el saber que por fin llegarían a Marte los hacía sentirse llenos de energía, así que de inmediato todos se pusieron manos a la obra y empezaron a levantar sus camas, a preparar la nave para el violento descenso poniendo todo en su sitio, acomodando los asientos para que mirasen al frente y por supuesto, a cuidar un poco de su aspecto personal, ya que esperaban ser observados por muchas personas ese día y no podían dar una mala impresión.

Llevando a cabo todos los preparativos para la llegada, quizás pasaron un par de horas y pronto llegó el momento de establecer la primera comunicación con Marte. Tenían que avisar que estaban llegando y solicitar la entrada, pero todos estaban confiados, no había forma de que les negaran el paso.

Jack, que era el más indicado para manejar los controles y siendo también el más diplomático, sería el que establecería el primer contacto, así que se sentó en el puesto del primer oficial, tomó la radio y empezó la comunicación.

-Habla Jack Wolf a bordo del transbordador 4-8-15-16-23-42 de Space X proveniente de la tierra ¿alguien me escucha? -Esperó un momento pero solo oía estática así que lo volvió a intentar.-Esta es la nave 4-8-15-16-23-42 de Space X proveniente de la Tierra, ¿me escuchan? -Pero nadie respondía. Por un momento comenzaron a preocuparse pero pronto llegó

una respuesta.

-Habla la agencia de tráfico espacial de Marte, copiamos su transmisión 4-8-15-16-23-42, por favor indiquen el número de tripulantes, su procedencia exacta y cuál es su propósito en Marte. -Decía una voz de mujer fuerte y clara desde el otro lado de la radio.

-¡Nos captaron! -Festejó Jack, seguido de aplausos y gritos de emoción de todos.

-¡Contéstale! -Decían emocionados.

-Partimos de la República de California, en América, Tierra y buscamos Refugio en Marte. Somos diez. -Dijo Jack sintiendo adrenalina de tanta emoción esperando una respuesta positiva para entrar, pero no hubo tal cosa. De pronto parecía haberse cortado la comunicación, pues no había respuesta alguna, sin embargo, antes de insistir, decidieron esperar. Quizás el sistema estaba algo saturado.

En ese momento el tiempo parecía haberse congelado y un minuto parecía durar mucho más, y así se fueron sumando, primero uno, luego dos... y cuando pasaron cinco eternos minutos, decidieron volver a insistir.

-Space X 4-8-15-16-23-42 Tierra a Marte, ¿nos copian?. -Pero no había respuesta.

-¿Por qué no contestan? -Preguntó Esteban preocupado.

-Quizás algo anda mal... O tal vez no sea nada. -Dijo Jack tratando de no preocuparse ni preocupar a los demás.

-Tal vez deberías volver a insistir -Sugirió Bárbara, pero justo cuando Jack alzaba el micrófono para volver a intentar, resonó una voz, esta vez de un hombre. Sonaba frío y disciplinado, como si fuese del ejército.

-Marte a Space X 4-8-15-16-23-42 ¿nos escuchan?.

-Space X 4-8-15-16-23-42, los escuchamos fuerte y claro.

-Solicitamos por favor abandonen el perímetro de Marte, su entrada fue denegada. Tienen una hora para alejarse o serán neutralizados.-Al escuchar eso, de inmediato comenzó a sentirse pánico entre los tripulantes.

-No lo entiendo... ¿Por qué no nos dejan entrar? -Preguntó Bárbara muy preocupada.

-No lo sé. Intentaré replicar a ver si hay algo que podamos hacer.-Dijo levantando nuevamente el micrófono. -Rectifico que nuestra procedencia es de la República de California, América, Tierra. Pedimos refugio en Marte. ¿Existe algún motivo por el que se nos esté negando la entrada?

-Está prohibido el paso a toda tripulación proveniente de la Tierra por seguridad de este planeta y de sus habitantes.

-¡Pero en la Tierra no queda nada! Solo somos sobrevivientes de la maldita guerra, por favor, si no nos dejan entrar...

-Le sugiero que regrese entonces y salga del perímetro cuanto antes o habrán consecuencias.

-¡Pero...!

-El tiempo corre. -Dijo aquél hombre cortando de tajo la transmisión. Dentro de la nave todos intercambiaban miradas, consternados y confundidos.

-¿Y ahora qué haremos?

-No nos moveremos.

-Pero Jack, ya los oíste, si no nos vamos nos van a matar.

-Entonces que así sea, sería igual si volvemos a la tierra. Además con el combustible que tenemos, con suerte llegaríamos a la mitad del camino.

-¡Esperen! Tengo una idea. -Gritó Esteban.

-Te escuchamos.

-No podemos llegar a Marte... pero podemos intentar llegar a una estación espacial. Seguramente podríamos pedir asilo mientras las cosas se calman.

-¡Pero eso podría tardar meses o años! -Exclamó Carlos.

-Bueno, es eso o morir de hambre en el espacio.

-Steve tiene razón. Es la mejor opción que tenemos. -Dijo Jack apagando la radio. -Así que andando, a los controles de mando.

De inmediato, todos se pusieron en posición y pronto encontraron una estación lo suficientemente lejos de Marte para no ser "neutralizados" pero también lo bastante cerca para llegar pronto y sin quedarse sin combustible, así que tan pronto obtuvieron las coordenadas, partieron en

camino a la Estación Espacial Hohner.

En este caso, el destino estaba lo bastante cerca como para llegar en unas horas y mientras tanto, todos trataban de mantener la esperanza y de permanecer tranquilos. Compartían la idea de que por más mala suerte que pudieran tener, no era posible que les pudiera pasar algo como eso, así que simplemente se sentaron a esperar.

Un rato más tarde, quizás a mitad de camino, el silencio se rompió. Nuevamente Steve había visto algo por la ventanilla pero esta vez más que emocionado, estaba extrañado pues se trataba del satélite que habían visto días atrás. Al parecer de algún modo se habían vuelto a cruzar con él.

-¿Qué hace eso aquí? -Se preguntó.

-Jack, ¿lo viste? -Gritó Bárbara.

-¿Qué cosa? -Respondió desde el mando.

-¡Ven a ver! Es el satélite de exploración.

-¡No puede ser! ¿Cómo llegó aquí? -Dijo corriendo a la ventanilla para verlo por su cuenta.

-¿Seguro que vamos en la dirección correcta?

-Si, yo mismo revisé la ruta tres veces.

-Entonces...

-¡Debió funcionar el código que enviaste, Jack!

-Pero nunca respondió, es imposible.

-No tanto. Ahí está.

Todos lo observaban, algunos tratando de averiguar cómo había seguido a la nave y otros simplemente preguntándose qué es lo que podría contener, qué especie de hallazgo habría obtenido. Aunque pronto eso pasó a ser el menor de los problemas.

-¿Soy yo o se está acercando demasiado rápido?

-¡Rick haz un análisis a la trayectoria del satélite! -Pidió Jack todavía desde la ventanilla.

-En seguida -Respondió desde la cabina de mando.

-¿Deberíamos preocuparnos? -Preguntaron algunos.

-Quizás solo pase de largo. No veo por qué...

-¡Jack ven a ver esto! -Gritó de nuevo Rick desde la cabina. Al parecer si había mucho de que preocuparse, pues el satélite no solo los había estado siguiendo sino que además estaba tomando velocidad y pronto los alcanzaría a no ser que intentaran salirse de su camino. Desafortunadamente, para eso tendrían que moverse muy rápido, agotando de golpe la poca energía que les quedaba.

-¿Qué hacemos?

-¿Hay opciones? ¡Quítanos de su camino cuanto antes!

Entonces todos sintieron cómo la nave aceleraba bruscamente, todo lo que no estaba sujeto salió volando dentro del habitáculo.

-¡Se acerca demasiado rápido, no lo vamos a lograr!

-¿Cuánto tiempo nos queda antes de que nos alcance?

-Dos minutos.

-Vamos Rick, puedes hacerlo. -Le animaba Jack.

-¡Jack qué hacemos! -Preguntaba el resto desde la zona de pasajeros.

-¡Sujétense a sus asientos! ¡Pronto!

Todos se movían tan rápido como podían, intentando sentarse y ponerse los arneses de seguridad, esperaban poder librarse del camino del satélite pero se veía venir cada vez más rápido y mas cerca hasta que pronto lo podían ver a unos cuantos metros y entonces sintieron un último acelerón y lo vieron perderse por detrás de la nave. Por un momento se sintieron a salvo.

-¡Lo logramos! -Vitoreó Esteban. Pero tan pronto terminó su frase, un golpe seco sacudió la nave, haciéndola girar fuera de control. Ese último acelerón había movido la nave lo suficientemente rápido para quitarse del centro del camino del satélite, pero no bastó para sacarlos por completo del peligro y al final terminó golpeándolos en un alerón trasero, desviándolos por completo de su ruta y sin poder volver al quedarse sin energía para deambular sin rumbo por el espacio.

-¿Qué haremos ahora? -Todos miraban a Jack y a Rick, esperando una respuesta que les diera tranquilidad.

-Odio decirlo, pero...

-Estamos fritos -Completó Esteban desesperanzado.

-Nos acabamos el combustible intentando esquivar el satélite y el sistema de navegación quedó dañado. Me temo que solo nos queda deambular por el espacio hasta toparnos con algo o...

-¿Hasta quedarnos sin provisiones? -Dijo Sheyla notablemente preocupada.

-Me temo que sí...

## Capítulo 6

### 5.

Adam esperaba que todo aquello hubiera sido un loco sueño. En cuanto abriera los ojos estaría de vuelta en su casa. Nunca hubo guerra, jamás perdió a su novia, no escapó de nadie y tampoco fue tomado preso por un hombre extraño que lo había atado a una cama.

Sin embargo, cuando abrió los ojos comprobó, para su desgracia, que en efecto todo había sucedido y además ahora podía añadir algo nuevo a la lista de cosas, porque cuando de inmediato comenzó a revisarse y a ver a su alrededor notó que no solo seguía en el mismo lugar, sino que algo había cambiado. Al parecer no traía la misma ropa que antes, ahora era ropa limpia al igual que las sábanas de su cama, además tenía un vendaje en la cabeza. Aún le dolía pero se sentía notablemente mejor.

Miró una vez más a su alrededor, siguiendo la misma ruta con la mirada que la última vez y notó que ahora había más luz, venía del frente de su cama, parecía como si a unos metros hubiera una salida al exterior. Quizás la última vez que había abierto los ojos era de noche y a pesar de que daba por hecho que seguiría amarrado, se sentía un poco menos atrapado al poder ver la luz del día. Sin embargo, esto no lo hacía sentir mucho mejor, aún se sentía muy asustado, estaba sudando frío y notó que su cuerpo temblaba, pero antes de que pudiera pensar en un modo de escapar, John volvió de detrás suyo con una charola en las manos. Se sentó en la silla que seguía junto a la cama y dejó ver qué era lo que traía.

-¿Un poco de té? -Preguntó amigable.

-¿Qué me hiciste?

-Escucha Adam. De verdad siento tener que haberte dormido, pero me preocupé porque te fueras a hacer daño, tenías los puntos muy frescos y no sabes lo difícil que es conseguir suturas hoy día...

-¿De qué hablas? -Lo miraba asustado y afligido.

-Verás... Cuando te encontré estabas muy mal, tenías una herida expuesta en la cabeza y de inmediato decidí traerte para curarte. Sin embargo no sabía si podía confiar en ti y por eso tuve que amarrarte. Lo lamento.

-¿Por que alguien se tomaría tantas molestias por otra persona en la que

ni siquiera confía?

-Porque soy humano, Adam. No queda mucha gente buena por aquí, pero eso no quiere decir que yo no tenga que seguir intentando-Por un momento Adam no supo qué responder, así que solo le sostuvo la mirada. Comenzaba a sentirse confundido. -¿No quieres tu té? Aún está caliente. - Dijo ofreciéndole una pequeña taza de peltre. Adam la miró por un momento y luego miró a John intentando averiguar cuál era el engaño, pero él solamente lo miraba con la mano extendida, no parecía tener ninguna mala intención.-Entonces... ¿lo quieres o...?

-Solo si tu bebes primero.

-¿Cómo dices?

-Dale un sorbo tu primero. Si tu puedes tomarlo quiere decir que no tengo nada de que preocuparme. -John soltó una pequeña risa.

-Sigo pensando que eres astuto. -Dijo tomando un pequeño sorbo de la taza.

-Tampoco es que pueda confiar mucho en ti. Digo, me tienes atado a la cama. -Dijo sentándose y aceptando al fin la taza.

-¿Estás seguro? -Miró a sus pies, como invitándolo a que lo comprobase por sí mismo. Entonces Adam se quitó la cobija que lo cubría y miró el resto de su cuerpo. Estaba limpio, tenía ropa nueva, o por lo menos en buen estado. Miró a sus pies donde aún quedaban marcas de la cuerda que lo había sujetado y, tras quedárseles viendo por un momento, se sentó al borde de la cama.

-Por favor Adam. No te levantes, aún debes estar muy débil. -Dijo John recostándolo de nuevo y quitándole la taza. A pesar de que ofreció resistencia, pronto se dio cuenta de que tenía razón. Estaba tan débil que no podía resistirse ni al suave impulso que la mano de John ejercía sobre su hombro. -Bebe sentado, si quieres, pero no te levantes. -Dijo devolviéndole la taza.

-¿Quién eres, John?

-Sigo pensando que no es buena idea responder esas preguntas todavía. Mejor dime quién eres tú y yo te responderé después.

-¿No se te ocurre que el que tiene más que perder soy yo?

-Bueno en eso tienes razón, pero para qué arriesgarse. Así que dime... - Pero Adam le había plantado la mirada dándole a entender que no

hablaría.

-Está bien -Suspiró -Te contaré un poco sobre mí. Solía ser doctor en un gran hospital. No quiero alardear pero me iba muy bien, tenía pacientes que venían de todas partes del mundo para ser atendidos por mí...

-¿Especialidad?

-¿Cómo dices?

-¿Cuál era tu especialidad?

-Era neurocirujano. Hacía operaciones en el cerebro y esas cosas.

-¿Tenías esposa, hijos? -Preguntó Adam, bajando su mano a su bolsillo para buscar el anillo.

-Sí... pero ya es mucho hablar de mí, yo...

-¡Dónde está! -Interrumpió alterado.

-¿Dónde está qué, qué sucede?

-¡El anillo, tenía un anillo en el bolsillo de mi pantalón!

-¡Oh claro! -Dijo levantándose de prisa, perdiéndose detrás de la cama.

-Más te vale que aparezca o...

-Tranquilo, aquí está. -Dijo volviendo con la sortija en la mano, extendiéndola para que él la tomara. -Parece que no soy el único con una historia interesante...

-Me iba a comprometer... -Dijo con cierta amargura.

-¿Y qué pasó? ¿Te dejó?

-No exactamente... Más bien me la arrebataron.

-Tranquilo, quizás pronto se reencuentren y vuelvan a estar juntos.

-Lo dudo mucho, John.

-¿Por qué? Siempre he dicho que un poco de optimismo no le hace daño a nadie. Muchas cosas pueden...

-Está muerta. No creo que la vuelva a ver, por lo menos en esta vida.

-Oh... En verdad lo siento, yo no sabía...

-Está bien.

De pronto se hizo un silencio incómodo. Ninguno de los dos sabía que decir y evitaban cruzar miradas, hasta que Adam decidió seguir la conversación.

-¿Entonces tenías familia o no?

-Claro, tengo o tenía familia, no lo sé con certeza.

-¿A qué te refieres?

-Bueno... me da un poco de vergüenza hablar de esto pero no éramos la familia más unida, de hecho antes de que todo empezara tenía quizás más de un año que no veía a mis hijos y mucho menos a mi ex esposa.

-Huy... -Fue la mejor respuesta que se le ocurrió a Adam.

-Lo sé.

-Pero... ¿pudiste volver a verlos?

-Si, un día antes de que todo se saliera de control recibí una llamada. Todos se iban a Marte antes de que prohibieran los viajes interplanetarios.

-¿Y por qué no te fuiste con ellos?

-Solo fue una especie de aviso como para que no los buscara aquí. En parte eso me da tranquilidad, pero me duele que me abandonaran ¿sabes? -Comenzaba a quebrársele la voz.

-Me imagino...

-Supongo que están mejor sin mí. -Dijo tomando aire y levantándose de la silla. -Pero en fin, creo que ya fue demasiada charla, será mejor que reposes un poco para que esa herida sane. Estaré por aquí si me necesitas. -Había comenzado a caminar hacia la parte de atrás de la cama cuando Adam lo detuvo tomándolo del brazo.

-John...

-¿Si?

-Gracias.

## Capítulo 7

6.

Por desgracia para todos los que iban a bordo de la nave, nunca se cruzaron con nada. Los días comenzaron a pasar lentamente esperando poder volver a tomar el control sobre la nave o con la esperanza de contactarse con alguien para pedir ayuda pero la espera era equivalente a una tortura, pues con cada hora, minuto y segundo que pasaba, sabían que el tiempo se les estaba agotando, eso sin mencionar que era difícil saber cuánto tiempo había pasado sin tener que mirar el reloj constantemente.

Y así, una a una pasaron las horas, que se convirtieron en días y en semanas. El ánimo colectivo dentro de la nave era indescriptible, al principio intentaron mantenerse optimistas pero eso se había quedado muy atrás, e incluso habían dejado de intentar comunicarse con alguien y simplemente habían decidido sentarse a esperar su inherente fin. En algún momento la nave se quedaría sin electricidad, sin oxígeno, sin agua o sin comida o quizás incluso sin todas las anteriores y entonces empezarían a caer los diez tripulantes de uno en uno. Sin embargo, cerca del quinceavo día desde el accidente, habían estado avanzando por el espacio ganando cada vez más velocidad, alejándose, y ese viaje sin rumbo los había llevado a un nuevo lugar desconocido.

Lo que en un principio parecía una estrella con un resplandor violeta, con los días y conforme se acercaban comenzaron a darse cuenta de que no era una simple estrella, en realidad se trataba de un planeta y ese día, ya habían avanzado lo suficiente para verlo bastante cerca de ellos.

¿Qué crees que haya en ese lugar? -Le preguntó Ryan a Esteban, recargado sobre su brazo, recostado en la mesita de su cama, ya resignado.

-No lo sé, pero es un planeta hermoso.

-Opino lo mismo. Creo que nunca había visto algo así, es hasta un tanto hipnótico. -Durante un rato se quedaron en silencio, observando.

-Oye... -Dijo Ryan rompiendo el silencio nuevamente.

-¿Si?

-¿Soy yo o nos estamos acercando al planeta violeta? -Esa pregunta hizo que Esteban se levantara y lo mirara, como sorprendido.

-Pensé que solo yo lo había notado.

-Entonces...

-¡Nos esta atrayendo hacia el! -Dijeron al mismo tiempo.

-Tenemos que avisarle a Jack y Rick.

De inmediato corrieron a la cabina de mando, tenían que estar seguros de que no estaban imaginándose nada y al llegar, encontraron a Jack mirando los controles de la nave y el paisaje detrás del vidrio frente a el.

-¡Jack!...

-Lo se... -Dijo antes de que intentaron explicarle lo que habían visto. -Nos estamos acercando al planeta. Al parecer nos atrapó su campo de gravedad.

-¿Eso es bueno o es malo? -Pregunto Sheyla, que había llegado intentando averiguar lo mismo que todos, con el resto de la tripulación detrás.

-Bueno... veamos. ¿Como se los pongo? -Respondió irónico. - Digamos que tenemos una buena y una mala noticia.

-¿Cuál es la buena? -Preguntó Bárbara.

-La buena noticia es que nuestro viaje está por terminar.

-Y... ¿la mala? -Pregunto Esteban creyendo saber la respuesta.

-No vamos a tener un lindo aterrizaje. Quizás, con un poco de suerte, nos desintegremos antes de siquiera tocar tierra.

-¿Como es que puede ser suerte algo como eso? -Dijo Ryan indignado.

-Existe otra posibilidad -Intercedió Rick, que había llegado desde detrás de todos, captando su atención. -Quizás con un poco de verdadera suerte -Dijo mirando a Jack en tono acusatorio - Resulte ser que el planeta tiene las condiciones óptimas para permitirnos controlar la nave y aterrizar a salvo. No esperen que sea habitable pero no sería la primera vez que algo así sucede y los tripulantes no solo salen con vida sino que además logran

mantenerse vivos mientras son rescatados.

-¿No crees que es demasiado bueno para ser cierto? -Preguntó Esteban.

-Claro, pero existe esa posibilidad.

-¿Y no hay forma de alejarse e intentar evitar estrellarnos? -Añadió Bárbara.

-Me temo que si la hubiera no habríamos llegado hasta aquí en primer lugar.

-¿Entonces como piensas que podríamos aterrizar a salvo si no tenemos combustible?

-No sería necesario, la misma gravedad nos ayudaría a movernos.

-¿Entonces qué hacemos?

-Por ahora solo nos queda esperar... mientras tanto relájense, no hay mucho más que hacer.

-¿Cuanto tiempo pasará?

-A juzgar por la velocidad a la que nos acercamos... Yo diría que unos cuantos días. -Respondió Jack.

Y con esas últimas palabras, todos se retiraron, el ánimo colectivo se sentía enrarecido, era una extraña combinación de alegría y miedo.

\*Última bitácora hecha por uno de los sobrevivientes de la nave, Ryan Wilson de Estados Unidos:

21.11.2116

Hoy cumplimos 17 días deambulando sin rumbo por el espacio. Después del choque y hasta el momento no hemos podido recuperar el control sobre la nave, me temo que esta vez no tendremos tanta suerte como en las novelas de ciencia ficción... creo que dentro de poco tiempo, si es que mis compañeros y yo no nos hemos vuelto locos, tendremos que desactivar la nave antes de que su generador magnético nos ponga en peligro. De aquel accidente solo puedo agradecer el haber tenido la oportunidad de conocer un lugar al que la vista de nadie había llegado, que es en donde me encuentro escribiendo esto ahora. Frente a la nave hay un extraño planeta violeta muy parecido a la tierra que parece tener vida inteligente pero no creo que podamos llegar vivos a él.

Probablemente ésta sea mi última nota aunque no entiendo para qué la escribo pues estoy casi seguro de que nadie la leerá.

\*Última bitácora registrada, hecha por una de las mujeres del grupo, Bárbara Hernández, de la nueva república de México.

23.11.2116

Nos estamos acercando cada vez más a ese extraño planeta violeta con un resplandor extraño, a pesar de que antes pensábamos que no estaba tan cerca para atraernos con su campo de gravedad lo suficientemente rápido para hacernos caer en él, por lo menos dentro de unos cuantos días más, ahora parece que dentro de mucho menos tiempo del esperado nos estrellaremos. Solo espero que al menos algo de lo que cargábamos con el afán de conservar parte de la cultura humana sobreviva al impacto.

Tal vez sea mejor así.

\*Última bitácora escrita por otro de los tripulantes de la nave, Esteban Williams, de la república de California.

25.11.2116

Ya estamos demasiado cerca de ese planeta. Parece que dentro de unas horas más comenzaremos a entrar en la atmósfera. No sé qué pensar, quisiera creer que la nave y nosotros sobreviviremos a la entrada y podremos aterrizar, pero tampoco estoy muy seguro de que eso realmente nos convenga. Quizás lo mejor sea...

En fin, que pase lo que tenga que pasar.

**[Espera pronto el próximo capítulo, califica y comenta para que llegue antes, gracias! :)]**